

# Tendencias de la Antropología Moderna

La ciencia de la antropología ha adelantado a grandes pasos en las últimas décadas. Siendo una de las más jóvenes, se ha tomado largo tiempo para encontrar su esfera propia y formular sus problemas. Realmente estos no se encuentran todavía perfectamente definidos, pero su forma, más o menos definitiva, está principiando a salir modelada del caos de años precedentes. Así esta ciencia se ha divorciado, al fin, del dilettantismo de los aficionados y entrado en la escena del profesionalismo. En lugar de investigadores casuales, cada uno con su dogma y su teoría caprichosa individual, hemos conseguido que dediquen sus vidas a este trabajo, individuos bien educados en el campo de la experiencia, sin prejuicios de propaganda, que simplemente investigan los datos puestos a su alcance y de ellos deducen rigurosas conclusiones científicas.

Expondremos algunos ejemplos. El antropologista de no hace muchos años se interesaba principalmente en lo raro, lo exclusivo y extraño. Su peculiar objeto era encontrar algo de infrecuente interés y sacar extrañas conclusiones de estas rarezas, que consideraba excepcionales. Si se trataba de Yucatán, encontraba ciudades maravillosas y de primorosa arquitectura. Su primer impulso era apoderarse de los objetos más portátiles y más raros, para su museo particular; y el segundo, formular alguna teoría descabellada sobre la base de un pequeño aspecto de la situación. De modo que si encontraba algunas pirámides y petroglifos, inmediatamente concluía que estaba en las huellas de una civilización egipcia; o si notaba alguna semejanza con la teología de la India, inmediatamente escribía un libro para probar que los mayas eran de origen indostánico. Así se han desarrollado innumerables teorías, cada una basada en un pequeño punto de semejanza, relacionando varios grupos de los pueblos de América con casi cada una de las naciones del Viejo Mundo: egipcios, chinos, babilonios, judíos, indostanos, etc.

El antropologista moderno ha comprendido que no puede llegarse a ninguna conclusión apropiada, sino con gran número de datos fehacientes. Rechaza exponer tales conclusiones, hasta que ha acumulado suficiente número de esos datos y observado el problema desde todos los puntos de vista. Dado un problema como el del origen de la elevada cultura desarrollada aquí por los primitivos habitantes de Yucatán, lo considera desde todos sus aspectos posibles. No sólo estudia cuidadosa y críticamente los detalles de la arquitectura de las ruinas, sino también el tipo físico de la antigua población, según lo evidencian sus cementerios más viejos, y compara sus características con las de otros pueblos de América y del Viejo Mundo. Estudia el lenguaje de los nativos contemporáneos y las tradiciones históricas del mismo, desde hace varias centurias. Estudia la religión, el *folklore* o mitología, las costumbres y creencias del pueblo y compara cada punto con datos similares de pueblos y tribus de regiones circunvecinas y extranjeras. Con tal acumulación de datos se encuentra en capacidad de reconstruir, con alguna extensión, la historia de la civilización del mundo y de asignar a cada grupo su lugar propio entre los pueblos del globo.

Tan grande es el campo de acción que debe ser abarcado, tan corto el tiempo dedicado a él todavía y tan escasos los trabajadores, que hasta la fecha sólo han podido resolverse muy pocos de los problemas de la antropología americana.

Con respecto a la aplicación de estos métodos al estudio de la antigua civilización de Yucatán, que es en muchos respectos la más alta y más notable de toda la América, y a pesar de la gran cantidad de labor que ha sido realizada, todavía queda mucho por hacer. Puede establecerse, sin embargo, que conforme a todos los datos obtenidos hasta la fecha, el origen de la cultura del pueblo yucateco es simplemente americano e indígena. Todas las seme-

janzas superficiales con civilizaciones del Viejo Mundo, desaparecen al aplicarles un examen crítico. Los principales elementos de la arquitectura, el idioma, la religión, la mitología, las costumbres de los habitantes nativos de Yucatán, son simplemente americanos en origen y los nativos absolutamente indígenas en su tipo físico. Cualquiera cosa que no sea exclusiva de esta cultura en el tiempo de la conquista, tiene sus relaciones con el resto de México y la América Central, no con Egipto o China.

Tanto es así que se ha descubierto que el idioma



Los señores Hubert-Mechling (a la izquierda) y Alden Mason (a la derecha) en "pose" especial para esta Revista.

maya está íntimamente relacionado al de los aztecas del valle de Pánuco y, probablemente, al de los tonacas de Veracruz, nativos que difieren muchísimo de los mayas en cultura.

Los dos mayores auxiliares del antropologista en sus estudios de reconstrucción de la historia de las razas, son la arqueología y el idioma. Otras facetas cambian prontamente. Un pueblo puede cambiar su religión en algunos años, sus hábitos y vida económica en una generación, su mitología en un siglo, pero rara vez cambia su idioma. Las ramificaciones de la gran cepa lingüística aria, han sido trazadas a través de Europa y Asia, demostrando las relaciones distantes de todos los grupos de población que hablan estos idiomas parientes. Aplicando la misma prueba lingüística a la América, nos encontramos en capacidad de establecer que los mayas son algo relacionado a los huastecas, los aztecas a los yaquis, tarahumares, huicholes, utes, opis y comanches, los navajos y apaches a los indios del extremo septentrional de Canadá y Alaska. Alguna vez estuvieron en contacto y de aquí provino la relación.

La arqueología estratigráfica es la segunda de las fuentes seguras de información del arqueólogo moderno, porque le da una historia que, si propiamente leída, no puede mentir. El arqueólogo moder-

no no pone tanto interés en las construcciones maravillosas y en los objetos bellos, como en las ruinas subterráneas y elementos de las épocas preteríticas. Busca un lugar que demuestre larga ocupación y allí hace una excavación cuidadosa, desde la superficie hasta el fondo. Todo lo que encuentra se analiza, con escrúpulo, respecto a la profundidad y al tipo. Los objetos más cercanos son, indudablemente, los más recientes. Los más antiguos, los que se encuentran en el fondo. Comparando el tipo de ellos con el de otras excavaciones, en otras partes de la misma región, se puede llegar a juzgar de la sucesión continua de la cultura en determinado lugar y de la extensión de esta cultura en todo el país.

En esta clase de trabajos se ha hecho tan poco, que probablemente el más interesante e importante sea el llevado a cabo, recientemente, en el valle de México. Las excavaciones se hicieron hasta alcanzar una profundidad de más de siete metros. Mediante ellas, se encontraron fragmentos de cerámica y de otros objetos. Los de la superficie, a una profundidad de menos de un metro, eran de tipo azteca bien conocido. Esto probó, naturalmente, la corta ocupación de los aztecas poco antes de la conquista, hecho también demostrado por sus leyendas. Debajo de esto, a una profundidad de varios metros, se encontraron objetos similares del tipo que en grandes cantidades ha sido hallado en las pirámides de San Juan Teotihuacán, construcción que de acuerdo a la leyenda se atribuye a los toltecas. Este hecho demuestra que antes de la llegada de los aztecas el valle de México fué ocupado durante un largo período de tiempo por el pueblo conocido en la historia con el nombre de tolteca. De su lenguaje tenemos sólo la información legendaria de que era parecido al de los aztecas. Su tipo físico puede ser determinado con el examen de esqueletos encontrados en sus sepulcros, con otros objetos característicos. El descubrimiento de tipos similares de cerámica en partes vecinas a México, probará la extensión del territorio cubierto por estos pueblos antiguos.

En otra ocasión, debajo de esta estrata, encontramos otra de mayor espesor, que se extendía debajo del nivel del lago actual, mostrando objetos de cerámica de un tipo primitivo y que evidentemente pertenecieron a una civilización muy antigua. Las excavaciones en otras partes de América, han dado a conocer objetos de carácter muy parecido, desde la parte septentrional de México hasta Colombia y Venezuela. Por lo tanto, estamos capacitados para inferir que en tiempos muy remotos un pueblo bajo y casi de homogénea cultura, habitó por muy largo período el territorio de México y de la América Central.

Si a este pueblo se sobrepuso otro de un grado mayor de cultura, o si evolucionó por lentos grados hasta llegar a las agrupaciones y tribus actuales, carecemos todavía de datos suficientes para establecerlo. Nada conocemos de su lenguaje y muy poco de su tipo físico.

Pero por estas lentas y concienzudas investigaciones, estableceremos al fin la historia de los pueblos de América, sus levantamientos y caídas, sus emigraciones y viajes, sus métodos de vida, sus inventos, y su ascenso gradual desde el salvajismo y la barbarie hasta los elevados estados de cultura de que dejaron testimonio los antiguos habitantes de Yucatán, del valle de México y las mesetas de los Andes. La labor apenas ha principiado, los resultados son todavía muy escasos, pero el futuro es halagador.

J. Alden Mason

Traducción del original inglés.